

Un Proceso de Toma de Decisiones Centrado en Dios

Por Gary North

Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal. (Prov. 3:5 – 7).

Salomón contrasta a Dios con el entendimiento del hombre. Debe quedar claro que las palabras, “tu propia prudencia,” se refieren a los pensamientos del hombre cuando se oponen a los pensamientos de Dios – el fracaso del auto-proclamado hombre autónomo de pensar los pensamientos de Dios a Su manera. Salomón llama a los hombres a conformar sus pensamientos a los pensamientos de Dios en cualquier situación histórica dada. ¿La alternativa? “Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría y tu misma ciencia te engañaron, y dijiste en tu corazón: Yo, y nadie más. Vendrá, pues, sobre ti mal, cuyo nacimiento no sabrás; caerá sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y destrucción que no sepas vendrá de repente sobre ti.” (Isa. 47:10-11).

La totalidad de la confianza del hombre debe estar en Dios, el Creador soberano del universo. Nada de la confianza del hombre debiese estar colocada en algún aspecto de la creación. De esta manera se afirma la autoridad del Creador sobre la creación. Dios es confiable; la creación, incluyendo al hombre, no lo es.

La *distinción entre el Creador y la criatura* subyace a la exhortación de Salomón. El hombre debe poner su confianza ya sea en Dios o en algún aspecto del universo. No existe una tercera opción. Cuando toma una decisión, debe llevarla a cabo en términos de la información, la evaluación personal de esa información y un concepto de causa y efecto. ¿Qué le da soporte al hecho de causa y efecto? ¿Cuál es la fuente confiable de conocimiento con respecto a la causa y el efecto? Este es el gran debate sobre la epistemología: “¿Qué es lo que el hombre puede saber de manera confiada, y cómo puede saberlo?” La respuesta de la Biblia es clara: “Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacientarás de la verdad” (Salmo 37:3). Y una vez más, “Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará” (Salmo 37:5). “Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jer. 10:23). Si un hombre se humilla delante de Dios, reconociendo su posición como una criatura totalmente dependiente, entonces Dios le mostrará Su favor y verá que no vaya en pos de un curso de acción que sea malvado y que conduzca a la derrota.

Dios dirige los pasos de todos los hombres, pecadores y fieles. “Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina” (Prov. 21:1). El sendero por el que un hombre camino ha sido trazado de antemano por Dios. “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10). La pregunta es: “¿Admitirá el hombre su dependencia total de Dios, buscará la voluntad de Dios para luego seguirla?”

¿Cómo puede el hombre buscar la guía de Dios? ¿Acaso Dios le susurra estrategias al hombre en el oído? La Biblia dice que el hombre debe volverse a la ley revelada de Dios en la Biblia para

tener acceso a Su guía. Encontrar la ley de Dios es encontrarle a Él. “Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti” (Salmo 119:10-11). El dominio de los mandamientos de Dios le da al hombre el acceso a la sabiduría requerida para alcanzar el éxito.

El economista moderno asume un universo carente de personalismo cósmico. Él habla de eficiencia económica sin ninguna consideración de la ley de Dios o de la relación que existe entre la conformidad pactal a la ley de Dios y los éxitos económicos externos. Para él solamente son relevantes los hombres y los deseos de los hombres. Si los hombres quieren apostar, o leer pornografía, o tener relaciones con prostitutas, o tener experiencias homosexuales, entonces el mercado libre proveerá los recursos para igualar las demandas a precios establecidos por el mercado. Cualquier ley civil que prohíba tales actividades es discutida por los economistas del libre mercado en términos de conceptos tales como los mercados negros resultantes, los costos elevados para obtener estos servicios y bienes de consumo (incluyendo los costos de información), la mala ubicación de los recursos, y las ineficiencias estructurales creadas por la amenaza de la coerción. El individualismo metodológico no ofrece ninguna justificación para tales leyes civiles – y por cierto, de ninguna ley civil.¹

Sin haber cargos criminales por parte de un sector perjudicado, argumentaba el economista y teórico legal F. A. Hayek, la sociedad no puede formular reglas en contra de “crímenes donde no hay víctima,” si las reglas con respecto a “acciones para con otras personas” surgen únicamente a partir de disputas judiciales, lo que Hayek favorecía. Él asumió el ateísmo, sin embargo no ofreció ninguna evidencia. “Por lo menos, donde no se cree que todo el grupo puede ser castigado por un poder sobrenatural por los pecados de los individuos, allí no pueden surgir tales reglas que busquen la limitación de la conducta en contra de otros, y por lo tanto, del arreglo de las disputas.”² En pocas palabras: *si no hay Dios – no hay crímenes sin víctimas*, puesto que no hay un juicio celestial en contra de los “espectadores inocentes” – espectadores que se rehúsan a presionar para que se cumplan los reclamos de la ley de Dios en las cortes y en las asambleas legislativas locales.

Contrario a la filosofía moderna, el nuestro es un mundo de personalismo cósmico.³ Dios es totalmente soberano sobre todas las cosas. Por lo tanto, cuando los hombres le ignoran, incluso cuando procuran sus metas “de manera eficiente,” lo que descubren al fin es que han obtenido la condenación a precio rebajado. De hecho, esto es una señal de la gracia de Dios para con ellos y también para con la gente piadosa en el hecho que Él intervenga y restrinja a los hombres en su búsqueda del pecado eficiente. Si las armas nucleares y biológicas llegan a ser accesibles a precios de descuento por compras al por mayor, entonces los hombres entenderán mejor la gracia

¹ Murray N. Rothbard, *The Ethics of Liberty* (New York University Press, [1982] 1998). <http://www.mises.org/rothbard/ethics.pdf>

² F. A. Hayek, *Law, Legislation, and Liberty*, vol. 1, *Rules and Order* (University of Chicago Press, 1973), p. 101.

³ Gary North, *The Dominion Covenant: Genesis*, 2^a ed. (Tyler, Texas: Institute for Christian Economics, 1987), cap. 1.

involucrada en los límites que Dios pone a ciertas búsquedas impulsadas por el libre mercado.

¿Requiere Dios que oremos por toda decisión que tomemos a lo largo del día? ¿Necesitamos orar cada vez que decidimos cruzar una calle? No. La psicología de la dependencia total es dirigirnos a *procesos responsables de toma de decisiones*, no a las interminables auto-dudas y a la indecisión con respecto a nuestras actividades familiares diarias. Debemos guardar la palabra de Dios en nuestros corazones, de modo que una conducta piadosa y cuidadosa llegue a suceder de forma instintiva, similar a la manera en que un atleta entrenado no piensa en cada una de las respuestas y movimientos de su cuerpo. El atleta entrena por adelantado; el Cristiano debe hacer lo mismo.

Conclusión

Las religiones orientales llaman a los hombres a “vaciar” de ellos mismos y permitir que fuerzas desconocidas tomen posesión de sus pensamientos y acciones. El Zen Budista entrena por años utilizando enigmas irracionales⁴ (ejemplo: “¿Cuál es el sonido del aplauso de una sola mano?”) y la privación física, incluyendo castigos impredecibles por parte del maestro por actos aparentemente inofensivos. El camino de Dios es diferente: una vida de disciplina intelectual y moral en términos de la palabra revelada de Dios en la Biblia, la cual es el fundamento de la racionalidad, de lo que se puede predecir y del control sobre la naturaleza humana interna y externa. El castigo de Dios no es irracional, ni debe ser tenido en poco (Prov. 3:11-12). Es el sendero hacia la vida y el dominio, pues nos enseña a adquirir experticia en Su ley revelada – la Biblia – y a confiar en Su gracia en Jesucristo, que es nuestra manera de reconocer Su soberanía sobre nuestras vidas y sobre Su creación.

Este artículo es el capítulo 7 del libro *God's Success Manual: An Economic Commentary on Proverbs* [*El Manual de Dios para el Éxito: Un Comentario Económico del Libro de Proverbios*], versión electrónica, escrito por el Dr. Gary North, copyright © 2007, por Gary North.

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>

⁴ Estos enigmas y adivinanzas irracionales reciben el nombre de “koans.” [N. del Tr.].